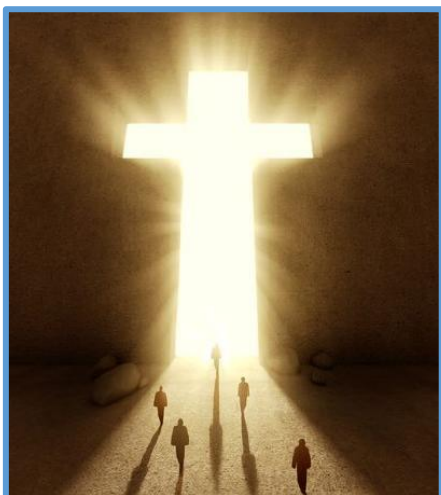


Domingo de la XXI semana del tiempo ordinario. Lc 13,22-30
21/08/2016

"Una persona le preguntó: «Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?». Él respondió: «Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán" (Lc 13, 23-24).

La salvación ya ha llegado hasta nosotros, pero necesitamos acogerla. Jesús ha irrumpido en la historia y en la vida de cada uno, pero precisa que lo dejemos actuar con su gracia.



Se salvan muchos, pues la muerte y resurrección de Cristo es infinitamente fecunda. Hay otros que rechazan a Cristo por: la indiferencia, los razonamientos vanos, el adormecimiento del espíritu, la ceguera que produce la sociedad de consumo, etc.

Jesús es la Puerta de la salvación; Él es el Pastor que nos llama. Sólo Cristo nos salva, con los medios que pone a nuestro alcance: los sacramentos, la Palabra, la oración, las obras de caridad... Todo nos lo da gratuitamente, porque nos ama.

Aunque nos veamos como un desierto, Jesús nos está llamado en forma continua a su encuentro.

"La voz del Señor sacude el desierto,

el Señor sacude el desierto de Cadés" (Sal 28,8).

“Cadés” es un desierto al sur de Judea, que en la historia de Israel ha sido un lugar de cambios determinantes. Nosotros hoy también podemos pasar de ser el desierto de “Cades” al jardín del encuentro con Cristo resucitado.

¡Jesús, haz que te deje entrar en mi corazón!

¿De qué forma celebros que Cristo está en mi historia personal?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc